

PARA MEDITAR CON CUATRO SANTOS

San Ireneo de Lyon (c. 130-c. 208)

obispo, teólogo y mártir

Contra las herejías, IV, 6, 4.7.3

«Las has revelado a los pequeños»

El Señor nos enseña que la persona no puede llegar a conocer a Dios a no ser que el mismo Dios se lo manifieste; dicho de otra manera: no podemos conocer a Dios sin su ayuda. Pero el Padre quiere ser conocido: le conocerán aquellos a quienes el Hijo se lo revelará... La palabra «revelará» no se refiere sólo al futuro, como si el Verbo no hubiera comenzado a revelar al Padre si no después de nacer de María, sino que se refiere a la totalidad del tiempo. Desde el principio, el Hijo, presente en la creación que él mismo ha modelado, revela el Padre a todos los que el Padre quiere, cuando quiere y como lo quiere. En todas las cosas y a través de todas las cosas, no existe más que un solo Dios Padre, un solo Verbo, un solo Espíritu y una sola salvación para todos los que creen en él. En efecto, nadie puede conocer al Padre sin el Verbo de Dios, es decir, si el Hijo no se lo revela, ni conocer al Hijo sin el «beneplácito» del Padre... Jesús dijo a sus apóstoles: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Desde ahora lo conocéis y lo habéis visto." (Jn 14,6-7)

San Juan Clímaco (c. 575-c. 650)

monje en el Monte Sinaí

La Escala Santa, 2º Escalón (L'Échelle sainte, Col. SO n° 24, Bellefontaine, 1978), trad. sc@evangelizo.org

“Sígueme, y deja...”

El que de verdad ama a Dios, y el que de verdad busca el Reino de los cielos, el que de verdad se arrepiente de sus pecados, y recuerda al juicio a venir, y ha entrado en el temor de su propio fin, no amará desordenadamente nada en este mundo. No tendrá más apego, ni preocupación por el dinero, las riquezas, parientes o la gloria del mundo, ni por amigos, hermanos o lo que fuere sobre la tierra. Sino que, habiendo rechazado toda preocupación que concierna todo esto, y más aún su propia carne, seguirá a Cristo. Lo seguirá desnudo, sin preocupaciones, con fuerza, mirando sin cesar hacia el cielo, esperando de él toda ayuda, según las palabras del santo profeta “¡Bendito el hombre que confía en el Señor y en él tiene puesta su confianza!” (Jer 17,7). Después de haber abandonado todo lo que he dicho, siguiendo el llamado no de un hombre sino del Señor, sería muestra de una gran confusión que nos preocupáramos por otra cosa que no será de utilidad cuando lo requiriésemos, es decir, en el momento de la muerte. Por eso, el Señor expresa “El que ha puesto la mano en el arado y mira hacia atrás, no sirve para el Reino de Dios” (Lc 9,62). El Señor conoce bien nuestra fragilidad en los comienzos y sabe con qué facilidad la estadía entre la gente del mundo o sus conversaciones, nos llevarían de nuevo hacia lo mundano. Por eso cuando uno de sus discípulos le dijo “Señor, permíteme que vaya antes a enterrar a mi padre”, Jesús le respondió: “Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos” (Mt 8,21-22). (...) Nosotros, que resolvimos seguir nuestra carrera con ardor y prontitud, estemos atentos al juicio que el Señor ha portado hacia los que viven en forma mundana y, aunque vivos, están muertos.

San Nersés Shnorhalí (1102-1173)

patriarca armenio

Jesús Hijo Único del Padre, 2 (SC 203. Jésus Fils Unique du Père, Cerf, 1973), trad. sc@evangelizo.org

¡Tú, Tesoro Celeste!

Cuando encontré el tesoro en el campo,
No vendí lo que podía perimir,
Mi enemigo lo robó,
Y me dio en cambio lo que pueden quitarme.

Tú que eres el Tesoro celeste,
Te suplico de todo corazón,
Otórgame la sabiduría de ubicar mi tesoro en el cielo,
Y mantener en lo Alto el pensamiento de mi corazón.

Tesoro que el ladrón nocturno
No puede llevarse en secreto,
Ya que es guardado seguro, con vigilancia,
Según tu mandamiento luminoso.

Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)

fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad

La palabra para ser hablada, cap. 6

“Yo soy el pan de vida. El que venga a mí, nunca tendrá hambre”

¿Dónde encontráis la alegría de amar? En la eucaristía, la santa comunión. Jesús mismo se hizo "pan de vida" para darnos vida. Noche y día está allí. Si vosotros realmente queréis crecer en el amor, volved a la eucaristía, a esta adoración. En nuestra congregación, teníamos la costumbre de tener la adoración una vez a la semana durante una hora; después, en 1973, decidimos tener la adoración cada día durante una hora. Tenemos mucho trabajo; por todas partes nuestras casas para enfermos y moribundos indigentes están llenas. Pero a partir del momento en que comenzamos la adoración cada día, nuestro amor por Jesús se volvió más íntimo, nuestro amor por cada uno más benévolo, nuestro amor por los pobres más compasivo.